

SUCEDIÓ UN DIA

Era uno de aquellos días que uno quisiera olvidar, hacia un par de meses que había cumplido los 55, una buena edad, aun con ansias de vivir, pero aquella tarde sucedió lo inesperado, un mail, bonita forma de decirte ya no contamos contigo, pasa mañana por caja que tendrás la liquidación preparada.

Iba deambulando por las calles, sin rumbo fijo, anohecía, tanto había caminado que no sabía ni tan siquiera donde estaba, solo recuerdo que allá al fondo de una callejuela sin salida un letrero mal iluminado, la bombilla centelleaba, me llamo la atención, a medida que me acercaba el retumbar de un saxo rompiendo el silencio de la noche.

La puerta entornada, una raída cortina impedía que la poca luz del local saliera al exterior, tal era la oscuridad que no veía nada, poco a poco mis ojos se adaptaron a la penumbra.

Me acerqué a la barra y pedí una copa, después otra y otra, mi mente no cesaba de pensar y ahora solo el consuelo de las melodías del saxo impedían que pidiera otra copa.

Allá en una esquina una mujer fumando un cigarrillo con una copa en la otra mano, vio que la miraba una sonrisa esbozaron sus labios, yo alce mi copa como si de un brindis se tratara, me devolvió el brindis.

Me que quedé absorto en mi copa, ya vacía le pedí al camarero otra, ya estaba llenando el baso cuando a mi espalda oí, no crees que ya has bebido demasiado, me giré i allí estaba aquella mujer, cogió mi copa de la mano, la dejo sobre la barra y con una susurrante voz de dijo, vamos a bailar

No recuerdo que canción ni cuantas bailamos, solo recuerdo el aroma de su cabello pegado a mi mejilla, su cálida y sensual voz.

Le pregunte quien eres, que haces en este local, me miro a los ojos y sonrió, estoy aquí para vigilarte y protegerte de tu mismo, ahora ya lo sabes siempre me tendrás a tu lado, pero ya no volverás a ver.

Beso la yema de sus dedos y las puso sobre mis labios y con su cálida voz me dijo, algún día volveremos a vernos, pero aun no he venido a buscarte, vive que aun te queda mucho por vivir.

No se si fue un sueño fruto del alcohol o realmente sucedió a los pocos días volví y cual mi sorpresa, un edificio en ruinas el letrero de una antigua cava de jazz a medio caer, a un vecino le pregunte que ha pasado, si hace tres días estuve, el vecino me sonrió, hi viste a una bella mujer, si así fue, el edificio de derrumbo hace años y solo una victima hubo, una bella mujer, y la leyenda dice que todo el que se acerca aquí, deseando morir, ella se le aparece y le dice que no desespere que siga viviendo que ella lo protegerá.

Oscar Avila